



**Manuel Pardos**  
presidente@adicae.net

**Los responsables de las entidades financieras no fueron capaces, o no quisieron, prever las consecuencias negativas que se avecinaban, preocupados por seguir engordando sus cuentas aunque con ello se fuera a pique la economía real. En este sentido, la banca española, tan “preparada”, tan “internacional” y “modélica”, ha demostrado su avidez de beneficios e irresponsabilidad**

## La crisis económica debe impulsar el cambio del modelo de sociedad y de consumo

**El muro de la economía financiera especulativa, insostenible y opaca tiene que ser derrumbado**

*La crisis del sistema financiero internacional, que está poniendo en jaque a la economía mundial, no es más que un fracaso rotundo y sin paliativos del modelo de globalización asumido hasta ahora como dominante. La movilidad internacional de capitales, el diseño de nuevos y complicados productos de “ingeniería financiera” y la existencia de mercados off shore (paraísos fiscales) han sido factores que han definido hasta ahora las pautas corruptas del mercado financiero a escala mundial.*

*Las severas advertencias de las crisis, fraudes y burbujas especulativas anteriores de mediados de los años 90 (Sudeste asiático, Méjico, Enron, puntocom...) no tuvieron la respuesta necesaria que ya por entonces se exigía. Ahora sorprende que muchas de aquellas soluciones propuestas, y que no se aplicaron, se planteen de nuevo. El principal problema, entonces y ahora, es la ausencia de un análisis profundo en el origen último de la crisis. No se quiso aceptar que el propio sistema es portador de la simiente de estas crisis, que les son consustanciales y anidan en él de forma irremediable y natural. De forma cínica, esta disimulada actitud se tradujo en mayor desregulación y descontrol. Como consecuencia hemos asistido a un grado todavía superior de especulación financiera, corrupción y fraude, confortablemente instalados en una economía de mercado que al crecer a su libre albedrío ha demostrado sus perversas querencias innatas.*

*Los gobiernos y las instituciones internacionales y europeas de todos los colores, han sido cómplices alevosos de esta situación. No sólo por tolerar un sistema infecto que tarde o temprano iba a derrumbarse, sino por haber sido usufructuarios acrílicos del mismo. El mismo razonamiento cabe aplicar a banqueros, promotores inmobiliarios, ejecutivos de multinacionales y a toda la enorme burocracia que dirige el sistema y exprime a las economías domésticas. Las entidades de crédito españolas, calificadas como “super champions”, lo han sido a costa del consumidor, con unos superbeneicios que continúan, a base de comisiones en mucho escasas injustas y abusivas, y en la concesión irresponsable de crédito.*

*En este sentido, los responsables de las entidades financieras no fueron capaces, o no quisieron, prever las consecuencias negativas que se avecinaban, preocupados por seguir engordando sus cuentas aunque con ello se fuera a pique la economía real. La banca española, tan “preparada”, tan “internacional” y “modélica”, ha demostrado su avidez de beneficios e irresponsabilidad. ¿Porqué sus servicios de estudios no evaluaron, o no alertaron seriamente, los riesgos de la expansión dle crédito? ¿Porque el Banco de España, verdadera patronal pública de bancos y cajas, mantuvo su papel testimonial y no tomó medidas oportunas contra la actuación irresponsable de las entidades de crédito? La preocupante confusión entre intereses políticos y financieros se ha escenificado en toda su desvergüenza con las recientes apariciones públicas de Botín dando “recomendaciones” al Gobierno sobre la “mejor manera de salir de la crisis”.*

*Ahora, tanto unos como otros no están demostrando más que su desorientación y perplejidad por las consecuencias que podrían tener, para ellos y sus intereses, el cambio ineludible de semejante sistema financiero y económico. Después de haber burlado cualquier legalidad (si es que existía) y superado todos los límites razonables en sus abusos y trampas nacionales e internacionales sólo tienen dos opciones, por otra parte esperables:*

- a) que pase la tormenta cuanto antes y entre tanto a disimular que “hacemos algo y a echar las culpas a quienes sea”, que no hay mal que cien años dure, sobre todo si se tienen las costillas bien guardadas y para ellos no hay crisis. Esta fue la táctica en crisis anteriores;*
- b) para los más inteligentes se trata de “cambiar algo para que todo siga igual”, presentándose como campeones de un cambio que no modificará esencialmente nada y*

procurando crear mala conciencia y culpabilidad a toda la ciudadanía a quienes se nos quiere hacer responsables, y hasta se pretende que les ayudemos a salir de su atolladero, naturalmente con ellos subidos en el machito como siempre.

La actual crisis tiene tal envergadura y profundidad que implicará necesariamente cambios financieros, económicos, productivos y de consumo que, al menos, se se llevarán por delante a una parte de toda esta ralea que nos ha llevado a esta situación. Si algo está demostrando la actual crisis es la divergencia de intereses entre este modelo capitalista especulativo y cualquier tipo de democracia económica. Si hay algo que refundar no es desde luego el capitalismo, sino la democracia. Refundar y reforzar. Tenemos que entender que la democracia en boca de estos bárbaros no es sino un término para uso y disfrute exclusivo y propio. El derecho a la "libertad" ha sido colocado por las élites burocráticas y financieras en la cúspide del pensamiento hegemónico como un único principio que interesadamente ha desplazado a otros principios democráticos (igualdad, solidaridad, justicia...) de los que se han desprendido interesadamente. Pero tampoco nos engañemos, la denominación "libertad" en estas bocas no significa sino libertinaje de ganancia e irresponsabilidad de actos, y desde luego no tienen equivalente para los ciudadanos, porque ¿se puede ser "libre" si no existe igualdad de condiciones y reglas de juego limpias, justas, conocidas y pactadas por todos en el marco de un auténtico Estado de Derecho eficaz?

Los ciudadanos, consumidores y trabajadores, los únicos perjudicados por la crisis, en muchos casos dramáticamente, no podemos tolerar que vuelvan a engañarnos. En primer lugar debemos organizarnos y movilizarnos para defendernos de la crisis, para que no paguemos los de siempre la corrupción e ineficacia de banqueros, políticos, empresarios, ejecutivos y burocracia causantes de la grave situación que atravesamos. Hay que superar el conformismo y el fatalismo de "siempre ha sido así" y "aún podría ser peor" a los que la mayoría de los poderes e ideólogos nos han querido someter durante muchos años. Los que no tenemos más que nuestras manos, nuestra inteligencia y nuestra ética sana para vivir; no tenemos porque aceptar a los mangantes y listillos de siempre y menos todavía tolerarles que se presenten como salvadores. El fracaso de todas las políticas y todas las doctrinas clásicas, liberales y neoliberales, socialdemócratas, etc. es tan evidente que prestarles oídos hoy sería muy perjudicial. Es necesario que apoyemos y empujemos fuertemente el cambio, un cambio radical de todo el sistema. "¡Otro mundo es posible!" han proclamado muchos movimientos sociales en estos años. A lo que habría que añadir en la actual situación que no solo posible sino necesario. Ahora bien, habrá que hacer algo para que el cambio posible y necesario que la situación actual empuja, se convierta en realidad.

El movimiento de consumidores sabe muy bien que cuando la democracia y el estado de derecho no están incrustados en la economía, las palabras y la legalidad más bonita se convierten en una farsa y un engaño, por lo que esto nos señala el camino que conduce al cambio tanto a nivel nacional como internacional. Y no debemos mirar hacia atrás. La democracia, la globalización, las nuevas tecnologías y otros muchos avances que la vieja sociedad ha corrompido pueden ser las palancas de un cambio que todos deseamos y necesitamos, que los consumidores, los trabajadores y todos los ciudadanos no podemos dejar en las manos de nadie y menos en las de estos hipócritas, tramposos y corruptos en las que han estado hasta ahora.

**Manuel Pardos**  
presidente@adicae.net

## Revista USUARIOS: la mejor defensa para los consumidores financieros



### Boletín de Suscripción

Nombre y apellidos: ..... Domicilio completo: .....  
Teléfono: ..... E-mail: ..... D.N.I.: .....

#### Precios suscripción:

**USUARIOS: 10 euros (4 números)**

#### Forma de Pago:

**Domiciliación Bancaria.** Muy Sres. Míos: Les ruego que con cargo a mi cta. atiendan hasta nueva orden los recibos que presente ADICAE en concepto de suscripción a la/s revista impositores-Usuarios

Titular : ..... Banco/Caja: .....

Agencia: ..... Dirección: .....

Población: ..... C.P.: .....

Código Cuenta Cliente (C.C.C.): ..... Fecha: ...../200.....

Firma del titular:

**AIICAR- ADICAE, c/ Gavín nº 12 Local. 50001 ZARAGOZA Telf: 976 390 060 fax: 976 390 199**

Sus datos personales han sido incorporados al fichero automatizado de la Asociación de Usuarios de Bancos, Cajas de Ahorros y Seguros de España (ADICAE) con la exclusiva finalidad de garantizar una adecuada información y prestación de los servicios a sus socios. Usted puede ejercitar los derechos de acceso, cancelación, rectificación y oposición a la incorporación de sus datos a nuestro fichero solicitándolo expresamente por escrito dirigido a ADICAE, calle Gavín nº 12, local (50.001) Zaragoza.